



uaim

RA XIMHAI

Volumen 15 Número 5 Edición Especial
Julio-diciembre 2019
51-66

EXPERIMENTAR CON LA REVITALIZACIÓN LINGÜÍSTICA COMUNITARIA. EL CASO DEL “NIDO DE LENGUA” MIXE *NAAXWIINYĒTĒ KÄJPXY*, OAXACA, MÉXICO

MAKING EXPERIMENTS WITH THE COMMUNITY LANGUAGE REVITALIZATION. THE CASE OF THE MIXE “LANGUAGE NEST” *NAAXWIINYĒTĒ KÄJPXY*, OAXACA, MEXICO

Zuzana Erdösová¹ y Rafael Juárez-Toledo²

¹Profesora Investigadora de Tiempo Completo del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria, Toluca, Estado de México, México. ²Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México, Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria, Toluca, Estado de México, México.

RESUMEN

El “nido de lengua” es un método de revitalización lingüística de origen maorí enfocado en los niños de edad preescolar que a partir del 2007 fue implementado también en varias comunidades indígenas mexicanas, entre las cuales destacan las de la región de Oaxaca. Se presenta la experiencia del “nido de lengua” de origen *ayuuk* (mixe) llamado *Naaxwiinyētē Käjpxy* (“el hablar de la tierra”), el cual fue situado en la periferia de la mancha urbana de la capital de Oaxaca. Al margen de ser un proyecto institucional, después de cuatro años de funcionamiento, el proyecto fue cerrado en el año 2014. Se consideró relevante recuperar, por medio de la metodología cualitativa, la historia que hace notar las vicisitudes que envolvieron al “nido”, desde los testimonios de quienes fungieron como gestores y participantes; la información obtenida se organizó cualitativamente bajo los criterios de buenas prácticas, dificultades y recomendaciones, con el propósito de crear una estimación sobre su contribución a la revitalización de la lengua mixe.

Palabras clave: nido de lengua, lengua mixe, revitalización lingüística, *Naaxwiinyētē Käjpxy*.

ABSTRACT

The “language nest” is a language revitalization method of Maori origin, centered in pre-school children, which has been implemented also in different Mexican native communities since 2007, particularly in the Oaxacan ones. This paper analyzes the experience of the *Ayuuk* (Mixe) language nest called *Naaxwiinyētē Käjpxy* (“Earth’s speaking”) which used to be situated at the periphery of the Oaxaca capital. Given its non-institutional nature, the project was closed after 4 years in 2014. The language nest’s history was studied through qualitative methodology based on the testimonies of its leaders and participants and the information obtained was processed under the criteria of good practices, difficulties and recommendations in order to estimate the contribution of the “nest” to the revitalization of the Mixe language.

Key words: language nest, mixe language, language revitalization, *Naaxwiinyētē Käjpxy*.

INTRODUCCIÓN

El lenguaje y la cultura son los últimos sistemas cognitivos que desarrolla el ser humano. Juntos forman una especie de “arquitectura cognitiva” constituida a través de una serie de modelos mentales que, al manifestarse en el ámbito de las colectividades humanas, produce una “identidad enculturada”, es decir, la pertenencia a un grupo (Pfleger, 2016, pp. 17-18). La lengua es el soporte de la cultura de cada

comunidad y tanto la primera como la segunda representan poderosos eslabones identitarios en las personas.

Sin embargo, muchas comunidades humanas en la actualidad están viviendo la transición de sus lenguas ancestrales. Este proceso de abandono de las lenguas llamado “desplazamiento lingüístico” y la necesidad de la “revitalización lingüística”, entendiéndose el aumento de la vitalidad de las lenguas en riesgo, son temas que se ubican, inicialmente, en dos concepciones teóricas en gran medida opuestas. Desde el primer bloque se arguye que la pérdida de las lenguas representa un empobrecimiento cualitativo de la humanidad que equivale a la pérdida de las especies. En cambio, la segunda aproximación argumenta que, en el transcurso de la historia, la muerte lingüística ha sido un fenómeno natural, defendiendo el proceso de la homogeneización lingüística hasta tal grado de negar –en algunas posiciones extremas– que la lengua, cultura y pensamiento estén interrelacionadas (Černý, 2010, p. 54).

Últimamente, el péndulo se ha inclinado hacia la necesidad de otorgar explicaciones integrales como la pérdida gradual de los diversos ámbitos, variedades y funciones que las lenguas amenazadas alguna vez tenían. Se puede decir que el desplazamiento lingüístico comienza a darse en el momento en que una comunidad comienza a elegir otra lengua en ámbitos en los que habitualmente se ha utilizado la local (Trujillo y Terborg, 2009). En consecuencia de este “encogimiento” general de cierta lengua, ésta paulatinamente deja de ser rentable para sus propios hablantes, un estadio que resulta difícil de revertir.

Dicho de otro modo, el desplazamiento corresponde a la alteración en algún equilibrio de poder (Edwards, 2011, p. 57) y en este tenor representa un síntoma de las relaciones intergrupales conflictivas dentro de una sociedad. Para remediarlo no es posible buscar soluciones meramente lingüísticas sino mucho más complejas y estructurales.

Aunque dentro de la historia reciente, los esfuerzos de diversas comunidades han hecho posibles casos de reversión del desplazamiento lingüístico (Fishman, 2011), la tendencia prevaeciente en el panorama mundial es la pérdida sin recuperación futura. Las condiciones que la causan suelen derivar de historias muy parecidas de colonización y opresión, lo cual permite calificar de heroicos a los activistas que se están enfrentando a una oposición de esta magnitud (Borgia y Dowdy, 2010, p. 117).

En este contexto, el “nido de lengua”, modelo que se analiza en este texto, representa una interesante estrategia de revitalización lingüística que apuesta a la necesidad de reanudar con la transmisión intergeneracional en las comunidades donde la lengua ancestral se ha ido perdiendo en los hogares. La diversidad de proyectos denominados “nido de lengua” en el mundo es realmente abrumadora y cada caso contribuye a la gran suma de las experiencias generadas en torno a la inmersión lingüística total temprana, es decir, en los niños que se encuentran en la etapa de la primera infancia (0-6 años), es decir, en la fase idónea del desarrollo lingüístico.

En muchas comunidades indígenas es difícil acceder a la oportunidad de escuchar, hablar y vivir la lengua originaria, ya que en el contexto del desplazamiento, el idioma va perdiendo tanto hablantes como ámbitos de uso. Es posible que el último lugar donde se llega a usar la lengua amenazada sea precisamente el “nido”. Por eso, la eficiencia del modelo del “nido de lengua” consiste tanto en el potencial de revertir el abandono de las lenguas dotándolas de nuevos hablantes jóvenes (Parker et al, 2014; Borgia y Dowdy, 2010, p. 115; Vigil, 2011) como reforzar la integridad intergeneracional y cultural dentro de las comunidades que las hablan (Chambers, 2014).

Para el caso de México, un país con el pasado colonial y el presente neocolonial que se ha desarrollado histórica y actualmente dentro de una gran diversidad cultural y lingüística, el fenómeno de la pérdida de las lenguas cobra especial relevancia. De acuerdo con la clasificación más reciente (Inali, 2009), los pueblos originarios mexicanos, descendientes de las civilizaciones prehispánicas y los principales sustentantes de la diversidad étnica del país, suman 68 pueblos o agrupaciones lingüísticas y 364 variantes lingüísticas, de las cuales 64 están en peligro inmediato de desaparición (Embriz y Zamora, 2012, pp. 29-31).

Sin embargo, la atención a la erosión del “ecosistema lingüístico” de México ha quedado atrapada entre las políticas de mestizaje nacionales, imperfectamente disfrazadas bajo la máscara discursiva de la interculturalidad, la preocupación más bien “a distancia” de los organismos internacionales, tales como la UNESCO que ha iniciado a abogar por la conservación de la diversidad lingüística desde la década de los 80, y las acciones de los actores locales, a menudo ilícitas desde el punto de vista de las autoridades del Estado mexicano.

En medio de este panorama, el objetivo de esta investigación consistió en analizar el contexto sociocultural y sociolingüístico en que se sitúa la implementación de las estrategias de revitalización lingüística en México, específicamente para las experiencias que desprenden del modelo del “nido de lengua” en el contexto del estado de Oaxaca, atendiendo un caso específico y previamente no estudiado. Para ello, se buscó acceso a la información disponible sobre la decena de los “nidos de lengua” que habían sido fundados en una oleada a partir del año 2008 gracias a la promoción que la CMPIO generó en torno a este modelo en la entidad con la información y capacitación obtenida desde Nueva Zelanda y los Estados Unidos. En 2018 se cumplió una década desde que inició este proceso en Oaxaca y por lo tanto, se consideró oportuno recabar información sobre el camino recorrido e identificar la relevancia que los “nidos de lengua” han tenido para favorecer la revitalización lingüística en Oaxaca.

Esto se hizo en dos niveles: la parte diagnóstica y la evidencia empírica (estudio de caso). Aquí hay que subrayar que en México, por el momento son escasos los estudios que permitan entender los contextos en que se han desarrollado los “nidos de lengua” en su funcionamiento, resultados, dificultades y retos. Mientras esta información se mantenga casi desconocida, el potencial del modelo de “nido de lengua” queda desaprovechado.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Ante esta especie de *hic sunt leones* informativa, la investigación necesariamente adquirió carácter exploratorio e implicó una minuciosa fase de trabajo de campo. El estudio se desarrolló por las siguientes instancias: 1) fase teórica: revisión de la bibliografía disponible, 2) diagnóstico de la situación en Oaxaca a través del acercamiento personal a la CMPIO, 3) fase empírica: ubicación de un “nido de lengua” oaxaqueño previamente no estudiado; diagnóstico de la situación sociolingüística del idioma originario en cuestión, en el ámbito donde funciona el “nido” selecto, con énfasis en su nivel de vitalidad; descripción y análisis de la trayectoria y funcionamiento del “nido”.

El resultado final consiste en un estudio testimonial para el caso de la comunidad de migrantes de origen *ayuuik* (mixe), situada en la periferia de la mancha urbana de la capital de Oaxaca, donde entre 2010 y 2014 funcionó un “nido de lengua” llamado *Naaxwiinyëtë Käjpxy* (“El Hablar de la Tierra”).

El diagnóstico de la situación en Oaxaca se basó en las entrevistas testimoniales con tres profesores que actualmente forman parte de la Jefatura de Zonas de Supervisión No. 21: Fernando Soberanes Bojórquez

(Coordinador de la CMPIO), Francisco Sánchez Reyes y Julián Jiménez Ramírez. El testimonio general de estos profesores fue desalentador, ya que señalaron que la decena de “nidos” fundados en 2008 ya no se encontraban operando. Esta situación obligó a transitar de un estudio basado en el muestreo de los “nidos” hacia un estudio de carácter estrictamente cualitativo. De este hecho dependió la necesaria reorientación de la estrategia metodológica, ya que tuvimos que emprender una búsqueda independiente sin la intermediación de la Coalición.

Por recomendación de la CMPIO procuramos ubicar un “nido de lengua” que supuestamente existía en alguna parte de la ciudad de Oaxaca y después de múltiples peripecias pudimos comprobar su locación. Este proyecto despertó especial interés por tres razones. Primero, por el hecho de estar inmerso en el contexto urbano que es una circunstancia más bien inusual dentro del panorama de este modelo (si no contamos el caso neozelandés). Segundo, porque se sabía muy poco de él, de tal modo que un estudio sistemático podía convenir tanto a la comunidad gestora como a los investigadores proponentes. Y tercero, por ser un proyecto cerrado con la trayectoria total de 4 años, que cumplía con las fases de implementación, funcionamiento y clausura. Este fue el “nido” de la lengua mixe *Naaxwiinyëtë Käjpxy*.

El planteamiento metodológico final se justificó por dos razones: porque se carecía de evidencia escrita u oficial acerca de la existencia y desarrollo de este “nido” concreto y porque el análisis testimonial permitía otorgar voz a los participantes directos: así, sus narraciones y opiniones lograron hacerse visibles y, con ello, dieron muestra de la relevancia que el “nido” había provocado en su entorno, con sus condiciones peculiares.

Una vez determinado el proyecto de “nido” como objeto de análisis y la lengua mixe como el idioma meta, se procedió con la parte diagnóstica sociolingüística. Para este fin se empleó el modelo EGIDS (*Expanded Graded Intergenerational Disruption Scale*), versión ampliada por Lewis y Simons (2010) del ya clásico modelo de Joshua Fishman. Éste permitió identificar el grado de vitalidad en que se encuentra la lengua mixe en el estado de Oaxaca, de manera que fuera posible disponer de un marco general y comparativo para evaluar la situación de la lengua en el contexto tanto rural como urbano (el segundo fue de especial interés porque dentro de él se posicionó el “nido” estudiado).

En la EGIDS, la extensión de la pérdida de la lengua se mide a través de la identificación de la generación más joven con dominio pleno de la misma. De manera operativa, la EGIDS contempla 10 niveles que van desde las “grandes” lenguas arraigadas a nivel internacional hasta las lenguas dormidas o de plano muertas¹⁶. Para situar la lengua mixe en esta escala, se empleó la extensión de la EGIDS conocida como el “árbol diagnóstico de decisiones”. Éste consiste en generar una serie de preguntas que, según la respuesta colocada de acuerdo al contexto respectivo, lleva a otras preguntas que al final arrojan la situación en que se encuentra la lengua en cuestión (Lewis y Simons, 2010, p. 30).

Para la segunda parte del estudio se efectuaron una serie de visitas al lugar donde alguna vez operó el “nido” *Naaxwiinyëtë Käjpxy*. Para este fin fue elaborado un instrumento de análisis basado en la síntesis de los 6 elementos que se han mostrado relevantes en la evaluación de los diversos proyectos mundiales del “nido de lengua” como se puede apreciar en el *Cuadro 1*.

¹⁶ El modelo del “nido de lengua” es funcional entre los niveles 6b (lengua en riesgo) y 8b (lengua casi extinta). Para el nivel 9 (lengua dormida) ya no quedan hablantes nativos pero el valor identitario y simbólico se mantiene y un ‘nido’ posiblemente lograría reintroducir el idioma como segunda lengua. Para el Nivel 10 (lengua extinta), muy hipotéticamente sería posible recuperar la función identitaria de la lengua en el futuro.

Cuadro 1. Instrumento para el análisis del “nido de lengua”

Rubro	Propósito
I. Antecedentes	Conocer los elementos que dieron origen al “nido de lengua” en relación a la gestoría, nivel de sensibilización de los promotores, circunstancias que enfrentaron para su nacimiento y desarrollo.
II. Actitudes y usos lingüísticos dentro y alrededor del “nido”	Evaluar las posturas, actitudes y usos que se tiene para la lengua originaria, tanto para un nivel individual, como es la conciencia metalingüística, así como en el colectivo o comunidad.
III. Impacto del “nido” sobre la cultura comunitaria	Ubicar el grado de involucramiento de la lengua originaria en los modos de vida comunitarios, así como revelar el nivel de influencia sobre las problemáticas y normas.
IV. Influencia del “nido” a nivel de familia	Indagar en los usos de la lengua originaria con vínculo a las relaciones intrafamiliares que suceden dentro de los hogares de los participantes del “nido”.
V. Formas de gestión del “nido”	Conocer el grado de participación e involucramiento de la comunidad, y de las instituciones extracomunitarias en la gestoría del “nido”, así también entender la problemática del mismo respecto a la infraestructura utilizada y su conexión con el sistema educativo formal.
VI. Recursos humanos disponibles dentro del “nido”	Conocer las condiciones laborales de los gestores del “nido”, así como su grado de preparación lingüística.
VII. Metodología empleada dentro del “nido”	Distinguir los detalles metodológicos, grupo de actividades y materiales que fueron empleados para el sostenimiento del “nido” respecto a la manera de transmitir el conocimiento de la lengua

Fuente: elaboración propia.

En total se realizaron tres estancias de investigación en Oaxaca en enero, junio y agosto de 2018 y para acceder a la información requerida se combinaron las siguientes técnicas.

Primero, entrevista semi-estructurada, aplicada de manera grupal con los tres gestores del “nido”: Juana Bautista Santaella, Cirilo Cosme Gregorio e Isela Trujillo Tamez¹⁷. Se respetó su petición de platicar sobre el nido colectivamente y no cada uno por separado. La modalidad grupal de la entrevista resultó bastante útil, ya que la dinámica entre los gestores fue sana y fluida, debido a la confianza que existe entre ellos y el entusiasmo por el proyecto que alguna vez compartieron.

Segundo, se realizaron entrevistas con niños y jóvenes. De los 22 asistentes que en uno u otro momento asistieron al nido *Naaxwiinyëtë Käjpxy*, tuvimos la oportunidad de platicar con 7 jóvenes entre 6 y 19 años procedentes en su totalidad de familias mixas: Tuunik (19), hermanos Alonso (13) y Leonel (8), hermanas Tuunik (6) y Jayxyëë (10), y hermanos Esmeralda (17) y Nax Tyakue (21). Obviamente, la entrevista con ellos fue diseñada de manera distinta a la que se hizo con los gestores, era más informal y consistía más bien en una serie de pláticas amistosas. Los temas de la entrevista estaban enfocados en los recuerdos

¹⁷ Se obtuvo permiso para mencionar los nombres completos de dichos informantes, con la finalidad de visibilizar su contribución en la investigación.

que los niños y jóvenes retenían de los tiempos en que asistían al “nido” (descripción de las actividades, sensaciones, tipos de aprendizaje, etc.), en sus actitudes hacia la lengua *ayuuk*, sus niveles de conocimiento de dicha lengua y los usos que le dan en la actualidad, y en las identidades personales y grupales ligadas a las raíces mixes que todos ellos comparten.

Tercero, se utilizó la técnica de la observación para complementar nuestro conocimiento del ambiente lingüístico que ayudó a generar el “nido”. Dado que *Naaxwiinyëtë Käjpxy* fue, en gran parte, un “nido” basado en la modalidad familiar, dicho ambiente lingüístico se traslapa con la situación lingüística de las familias involucradas, sobre todo la de Juana Bautista.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Partiendo de las primeras posturas teóricas, desde la segunda mitad del siglo XX, el acelerado desplazamiento de miles de lenguas del planeta ha generado una creciente preocupación y, hasta la fecha, ya varias generaciones de sociolingüistas han aportado diversas explicaciones de este fenómeno; han formulado diagnósticos, propuestas de políticas lingüísticas y también métodos prácticos, con el afán de revitalizar las lenguas en riesgo de extinción. La sociolingüística y sociología del lenguaje han construido un campo de conocimiento sobre los mecanismos de funcionamiento y la relevancia de la diversidad y variación lingüística a todos los niveles de la existencia humana.

En muchas partes, los más “invisibles”, miembros de los pueblos cuyos territorios en el pasado fueron colonizados desde las potencias (generalmente, aunque no exclusivamente, europeas), están desarrollando formas de actuación para sobrevivir en medio de la globalización como colectividades cultural y lingüísticamente soberanas. Son sus lenguas que viven el mayor riesgo de desaparición.

Estas experiencias son muy valiosas a pesar de que –precisamente por tratarse de una estrategia intergeneracional– hay que dejar pasar décadas enteras antes de poder estimar plenamente el impacto de un “nido” sobre los procesos de desplazamiento lingüístico en cierta comunidad.

El modelo original del “nido de lengua” procede del pueblo maorí de Nueva Zelanda, pero fue en la década de los 80 cuando fue exportado hacia otros territorios, donde, en principio, fue adaptado por las comunidades a su imagen y semejanza. Destacan los casos de Hawái y Canadá.

Se trata de una estrategia pedagógica decolonial (Barrientos, 2017) de pequeña escala, un modelo educativo alternativo y autónomo que surgió y ha sido empleado por los grupos discrepantes en sus modos de vida del imaginario moderno occidental. En la práctica, los “nidos” son pequeñas burbujas lingüísticas donde los niños de edad preescolar, hijos de padres que ya no les pueden enseñar la lengua comunitaria porque ya tampoco la dominan, pueden experimentar un ambiente de tipo familiar llevado a cabo exclusivamente en esta lengua amenazada. Al mismo tiempo, en el “nido” se empapan de la cosmovisión comunitaria y las prácticas tradicionales correspondientes a través del manejo informal y natural de esta misma lengua.

En algunos lugares, como es el caso de México, los “nidos” tomaron ciertas formas alejadas del modelo original neozelandés, debido a los impedimentos tanto culturales como ideológicos y prácticos. No obstante la diversidad de los casos existentes, es posible identificar tres condiciones comunes que se comparten por la mayoría de los proyectos conocidos:

- la población primaria que es atendida por los “nidos” es de edad preescolar, aunque los límites etarios pueden variar hasta cierto grado entre un caso y otro;
- se tiene presente la necesidad de excluir la lengua dominante del espacio del “nido”, es decir, practicar la inmersión total y exclusiva en la lengua originaria meta;
- la actividad de los “nidos” no se separa de las comunidades respectivas, sino que motiva el uso de la lengua amenazada en los hogares de las familias involucradas y más allá.

Los “nidos de lengua” se enmarcan en la tercera línea de acción y representan parte de ese esfuerzo de los pueblos originarios de México de hacer valer su derecho constitucional a la autodeterminación y de alejarse de los modelos educativos convencionales. Para el caso específico del estado de Oaxaca, el que nos interesa en este estudio, el emprendimiento pro activo para el reforzamiento en el uso de las lenguas originarias ha sido promovido notablemente por la *Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca* (CMPIO). Este movimiento pedagógico antigubernamental fue fundado en el año 1974 y desde el año 1990 se define como asociación civil. Cuestiona la posibilidad de que el Estado mexicano pueda asegurar una educación de carácter intercultural y bilingüe que vaya más allá del discurso político y aboga por un cambio de la gestión y liderazgo en la educación indígena. La CMPIO se ha basado en una educación de vida comunitaria con sus valores, prioridades y prácticas colectivas (Meyer, 2010, p. 89). A partir de 2008, la CMPIO promovió la implementación precisamente del método “nido de lengua” en el estado mediante el trabajo activo de los guías o instructores, padres de familia, maestros y autoridades de poblaciones donde se ubican los proyectos (Meyer y Soberanes, 2009).

Empezando por el diagnóstico de la vitalidad de la lengua mixe, señalemos que esta lengua se enmarca en la familia mixe-zoque, la misma que se subdivide entre las agrupaciones lingüísticas (o subfamilias) mixe y zoque, asociadas con tres grupos étnicos: los mixes, los zoques y los popolucas. Según la clasificación reciente del Inali (2008), la lengua corresponde a la “agrupación lingüística mixe” que consiste en 6 variantes dialectales habladas en la parte oriental de la Sierra Norte de Oaxaca: alto del norte, alto del sur, alto del centro, medio del oeste, medio del este y bajo.

El dato oficial que se aprecia desde el Inali (2009) para evaluar la vitalidad lingüística consiste en medir la proporción de los niños de entre 5 a 14 años que hablan la lengua originaria respecto al total de población hablante, en las localidades con 30% y más de hablantes de lenguas indígenas (Embriz y Zamora, 2012, p. 19). En todas sus variantes, la proporción de hablantes mixes adultos se muestra sólida en niveles que van desde un 88.3% y hasta el 99.4%, sin embargo, para el caso de la proporción de niños hablantes, el indicador sostiene un promedio de 33.2% (Embriz y Zamora, 2012; Inali, 2009). De acuerdo con estos factores, dentro del desalentador panorama lingüístico mexicano en que la supervivencia de 99 de las 364 variantes lingüísticas habladas está seriamente amenazada, las variantes del mixe no se encuentran en el peligro inminente de extinción, aunque las bajas tasas de transmisión intergeneracional de padres a hijos indican que la lengua ya ha entrado en el proceso de desplazamiento.

Desde el modelo EGIDS se tiene que la lengua mixe y sus variantes se ubican principalmente en el nivel 6, caracterizado por una oralidad fuerte con diglosia estable y trasmisión intergeneracional sólida. De tal modo que para el entorno rural, la lengua cuenta con ámbitos y funciones importantes, no obstante, ya se observa evidencia del desplazamiento desde sus primeras etapas, donde la asimilación al mundo nacional se hace relevante¹⁸. Pero fue posible detectar que esta situación cambia respecto al ámbito en

¹⁸ Considérese el caso de dos ejemplos documentados (Trujillo y Terborg, 2009; Trujillo, 2011a, 2011b) sobre las comunidades San Juan Bosco Chuxnaban, municipio de San Miguel Quetzaltepec, y San Lucas Camotlán, en el municipio homónimo. En el primero, la transmisión intergeneracional es todavía fundamental, aunque algunos padres de familia (alrededor del 30%) ya están atribuyendo cada vez más importancia al

que se desenvuelve la lengua: dentro del contexto urbano, específicamente en la capital de Oaxaca, la lengua se encuentra “en riesgo” (nivel 6b, *threatened*), aunque la discrepancia entre su relativa estabilidad en los ámbitos rurales y su abandono acelerado que caracteriza la zona urbana posiblemente permita situarla en medio del nivel 6b y el 7 (en desplazamiento, *shifting*). El nivel 7 corresponde a un claro proceso de desplazamiento donde los padres masivamente dejan de transmitir la lengua a sus hijos. Por cierto, en este estadio aún es posible planificar la revitalización mediante la reactivación de la trasmisión intergeneracional en los hogares, ya que existe la generación de los padres hablantes y allí es donde entró la actividad del “nido de lengua” *Naaxwiinyëtë Käjpxy*. De acuerdo con la situación descrita, el “árbol de decisiones” para la lengua *ayuuk* en la ciudad de Oaxaca tomaría la forma como se muestra en la *Figura 1*.

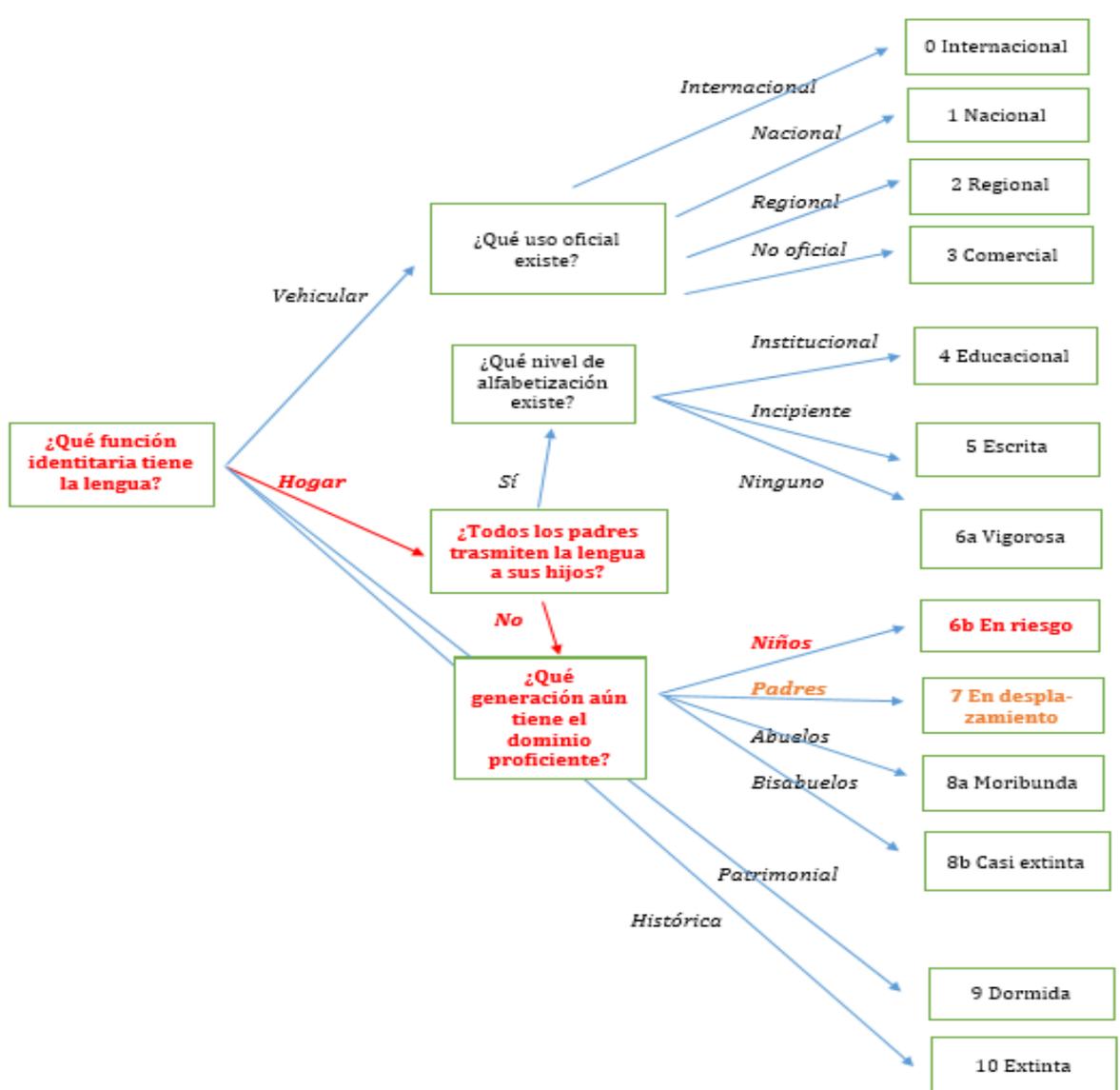


Figura 1. Árbol de decisiones de la lengua *ayuuk* en la zona urbana de Oaxaca.
Fuente: Adaptación propia con base en Lewis y Simons (2010).

castellano y al desarrollo bilingüe de sus hijos. En el caso de Camotlán, la trasmisión intergeneracional es sólida, ya que el 55% de los padres de familia utilizan únicamente el mixe con sus hijos, el 11% usa ambas lenguas y el 17% sólo el español.

A continuación, se procedió con la descripción, estudio y análisis del “nido” selecto.

Antes que nada conviene conocer los antecedentes que motivaron un proyecto de este tipo y permitieron su existencia. El lugar donde fue abierto el “nido” en estudio se conoce como el Fraccionamiento Ayuuk, ubicado en el municipio de Santa Cruz Xoxocotlán dentro de la zona metropolitana de Oaxaca. Este fraccionamiento tuvo su comienzo como el esfuerzo de un grupo de familias migrantes de origen mixe que habían salido de sus zonas de origen por diferentes razones, pero se organizaron de manera que les fuera posible sobrevivir como una colectividad con identidad cultural propia. El terreno se adquirió de manera colectiva y las casas se financiaron con el programa FOVISSSTE. En 2013, en éste habitaban 38 familias de diferentes comunidades mixes (Cuevas, 2013). La iniciativa de crear un “nido de lengua” para salvaguardar la lengua mixe al interior del fraccionamiento provino de tres profesionistas: Juana Bautista Santaella (profesora normal, mixehablante, originaria de Asunción Cacalotepec), Cirilo Cosme Gregorio (profesor bilingüe, mixehablante, originario de Chuxnaban) y Alma Isela Trujillo Tamez (lingüista, hispanohablante con conocimiento parcial del mixe, originaria del Distrito Federal). Estos personajes se apoyaron en el objetivo de enseñar la lengua mixe en un contexto urbano, con la preocupación de mantener viva la cultura y lengua en los niños que ya no vivían en sus ámbitos comunitarios de origen.

Pasemos al tema de las actitudes y usos lingüísticos. En gran medida, las actitudes hacia la lengua que se pretende revitalizar –de los habitantes de la comunidad receptora, los padres de familia y autoridades locales, sean tradicionales o políticas– son la clave para el éxito o fracaso de un proyecto como *Naaxwiinyëtë Käjpxy*. Más específicamente, de las posturas de los padres de familia depende, por un lado, garantizar la matrícula o asistencia al “nido”, y por otro lado, también el refuerzo lingüístico y las habilidades que los niños inscritos podrán recibir en sus hogares. Si los padres deciden no enviar a sus hijos al “nido”, éste carecerá de la “razón de ser”. Asumiendo que las actitudes de negación y rechazo son la causa general del paulatino abandono de las lenguas, antes de fundar un “nido de lengua” conviene trabajar primero para la sensibilización de la población para que acepte y aproveche el proyecto.

Dentro del “nido” *Naaxwiinyëtë Käjpxy*, los tres gestores pudieron observar diferentes actitudes de los padres de familia y su repercusión sobre el desarrollo lingüístico de sus hijos. Por lo tanto, antes de abrir el “nido”, llevaron a cabo una fase de concientización dentro del Fraccionamiento. A veces, las actitudes observadas eran positivas, como en el caso del padre de una de las niñas que posteriormente asistieron al “nido”: “Cuando entró en preescolar, ella no hablaba en español y su maestra dijo: cuando la niña se enoja y regaña a sus compañeros, lo hace en mixe. Esta niña es lista, dijo su papá, defiende aquí y allá en mixe y no le entiende nadie” (entrevista a Juana Bautista). Pero a veces había indiferencia o de plano rechazo hacia la lengua indígena. En ocasiones las diferencias actitudinales estaban presentes incluso dentro de la familia nuclear: el padre estaba a favor de que sus hijos hablaran el mixe, la madre en contra. Esto deriva de que, en el contexto urbano, la necesidad de uso del castellano y los dilemas de la discriminación son notorios.

En cuanto a las actitudes de los niños asistentes mismos, el “nido” fue favorecido por el hecho de que en la etapa de la primera infancia, la reflexión social aún no está tan desarrollada y la experiencia con la discriminación lingüística plenamente interiorizada. Por eso, el “nido” pudo favorecer las actitudes positivas hacia la lengua mixe (Tanat, 2012, p. 25) y elevó la concientización infantil temprana. El “nido” también desarrolló la consciencia metalingüística en los niños, posibilitada por su contexto bi o multilingüe. De manera que el “nido” incidió en la identidad y el autorreconocimiento infantil y también permeó de manera positiva en el rendimiento académico de algunos niños en la escuela primaria y secundaria: los alumnos activamente utilizaban sus conocimientos de la lengua y cultura mixe en las tareas y presentaciones escolares dedicadas al tema de la diversidad cultural. “Hemos recibido comentarios de

otros niños que ya son grandes y en sus escuelas son los que salen bien en sus calificaciones porque... se sienten muy contentos, seguros y orgullosos de hablar una lengua indígena aparte del español” (entrevista a Cosme Gregorio).

La enseñanza misma de la lengua mixe es una problemática distinta. Aunque la conciencia metalingüística y las actitudes lingüísticas son factores de alta importancia para la supervivencia de cualquier lengua, es bien sabido que una actitud positiva no siempre se traduce en la conducta correspondiente. Por eso son importantes las estimaciones que hicieron los gestores de *Naaxwiinyëtë Käjpxy* sobre los niveles de dominio en la lengua mixe logrados por los niños asistentes. Para ello, hay que tener presente que las sesiones de este nido fueron poco frecuentes, aunque regulares (sesiones semanales los miércoles o los sábados), y que la exposición de los niños a la lengua mixe se limitaba a unas cuantas horas por semana. El activista arapaho estadounidense Greymorning (1997) calculó con base en la experiencia observada en Hawái y comprobó con métodos experimentales propios que para desarrollar proficiencia en la lengua originaria en un niño, se requiere entre 600 y 700 horas de exposición lingüística y por lo tanto, la extensión ideal de un programa de inmersión total sería de 5 días a la semana y de 6 horas diarias.

Por razones prácticas, esto no habría sido viable para los responsables de *Naaxwiinyëtë Käjpxy*. Por eso, durante los cuatro años de existencia del proyecto, se consiguió incentivar el uso del mixe en los niños anteriormente competentes en la lengua y generar un dominio básico (o pasivo) en los que empezaron desde cero, de origen mixe o no mixe por igual.

También al conversar con algunos de los niños y jóvenes quienes habían asistido al “nido”, se logró ubicar el significado que el proyecto ha tenido en su memoria. Mientras que los testimonios de los adultos son estructurados, balanceados y reflexivos, escuchar a los jóvenes y niños es sumergirse en recuerdos y sensaciones de sus vivencias. Se puede inferir que la experiencia del “nido” favoreció la posición valorativa y actitudinal hacia la lengua mixe, aunque también se puede apreciar un fuerte desbalance respecto al uso lingüístico entre ellos. Respecto a la competencia lingüística y comunicativa, las memorias de los asistentes permiten observar las diferencias en el manejo del mixe, porque algunos manifestaron que ya tenían cierto nivel de uso (así el “nido” era un complemento y un lugar para practicar), mientras que para otros, el programa representó una experiencia lingüística totalmente nueva.

Hoy, con sus testimonios, los beneficiarios del “nido” parecen sugerir poseer un estilo de vida desdoblado entre el ámbito rural y urbano. Incluso los más avanzados en el mixe son conscientes de tener sólo competencia parcial en esta lengua originaria y no llegar al nivel de aquellos hablantes nativos, y reconocen las limitantes de su propio conocimiento debido a factores prácticos. “Hablo bien el mixe pero como no lo he practicado más que con mi papá, muchas palabras muy comunes de repente se me van. Cuando estoy en mi pueblo, hablo con mi abuelita y ellos saben hablar muy bien, entonces me da mucha pena que se me pierda una palabra. Cuando ya estamos allí dos semanas, vuelvo a hablar otra vez y recupero el vocabulario” (entrevista a Tuunik, 19 años).

En contraste, otros jóvenes estiman tener un conocimiento más bien pasivo del mixe, aunque sí son capaces de ciertos usos activos limitados: “No sé mucho de la lengua mixe. Te puedo enseñar cómo se dice “tortilla”, “plátano”, “guayaba”. Mi papá es el que siempre me habla en mixe y cuando a veces no le entiendo, le pregunto a mi hermana qué está diciendo” (entrevista a Tuunik, 6 años).

Lo que destaca en los testimonios de los jóvenes es la posición valorativa y actitudinal que favorece la lengua mixe en su totalidad, sin embargo, está alejada del monolingüismo “insociable”. Hablar más de un idioma representa algo positivo para los jóvenes: “Se siente bien hablar mixe porque uno habla dos

lenguas” (entrevista a Alonso, 13 años); “Yo quisiera hablar dos idiomas y además aprender otro” (entrevista a Jayxyëë, 10 años).

En resumen, más que producir “nuevos” mixehablantes en calidad nativa, *Naaxwiinyëtë Käjpxy* logró influir en el plano actitudinal, desarrollando en los niños y jóvenes la conciencia metalingüística a través del bilingüismo, de manera que los que ya tenían cierto dominio del mixe empezaron a usar la lengua con más libertad y espontaneidad.

Ahora bien, otro rasgo característico del modelo del “nido de lengua” es el hecho de combinar la revitalización lingüística con la cultural, para asegurar que se inculquen no solamente las estructuras internas de la lengua originaria sino también el modo de ser y pensar comunitario. Dentro del “nido” estudiado se trató de respetar esta concepción al transmitir la lengua mixe a través de las actividades tradicionales. Sin embargo, a diferencia de los “nidos de lengua” situados en zonas rurales, la proyección lingüística y cultural de *Naaxwiinyëtë Käjpxy* hacia el resto de la comunidad se había perdido en buena medida, debido a que las estructuras socioculturales que caracterizan a las comunidades indígenas no habían sido trasladadas al Fraccionamiento Ayuuk. Éste se organizó internamente según los padrones habituales en este tipo de conjuntos habitacionales urbanos.

Las características de la comunidad a la que se dirigió el “nido” tampoco coinciden con la noción antropológica común de “comunidad indígena” basada en cohesión cultural, lingüística, social, organizativa y territorial. Durante su periodo activo, el “nido” albergó una diversidad de asistentes, los cuales variaban en cuanto a la edad y la etnicidad. En 2012, de los 17 niños inscritos, 6 ni siquiera no pertenecían a la cultura mixe (Tanat, 2012, p. 24). De tal modo que el “nido” no fue diseñado para atender la situación lingüística de un grupo culturalmente definido, sino para hacer trascender la lengua mixe en un contexto urbano. Éste reflejó una cierta “demanda lingüística” distinta a la que se encontraría en una zona rural. Así, el concepto que manejaron los gestores fue un “lugar de encuentro” más que un “proyecto comunitario”.

A pesar de ello, el “nido” sí buscó proyectarse hacia la zona receptora, por ejemplo, al involucrar a sus habitantes para que reforzaran los usos del mixe (se acordó con el dueño de una tienda de abarrotes que hablaría con los niños únicamente en la lengua originaria cuando llegaran a comprar a su tienda). Asimismo, en el “nido” se reprodujeron prácticas propias de las comunidades tradicionalmente mixes, incluyendo la preparación de la comida o la organización de encuentros basados en los principios mixes de convivencia: “Hacíamos memelas como si fuera en la región mixe, pero en realidad fue en la casa de la maestra Juana. Y eso les gustaba mucho a los niños porque era mezcla de una clase y a la vez una convivencia” (entrevista a Isela Trujillo).

La familia es otra institución, además de la comunidad como tal, que no debe quedar excluida de la labor de un “nido de lengua”. En el caso ideal, el “nido” debería impactar indirectamente sobre los usos lingüísticos dentro de los hogares, reviviendo la lengua originaria entre padres e hijos (sobre todo cuando los padres son hablantes, aunque inactivos o pasivos, de la lengua originaria meta). Por eso, desde su apertura, *Naaxwiinyëtë Käjpxy* invitó a las familias a ser partícipes de las actividades colectivas ahí realizadas. Éstas iban desde la simple presencia de algunas madres hasta convivios con los familiares de los niños o la invitación de familiares visitantes que residen en zonas tradicionalmente mixes: “Hicimos una actividad con la mamá de la maestra Juana cuando vino a visitar la ciudad de Oaxaca. Aprovechamos su estadía para que los niños conversaran con ella y ella les narrara alguna historia” (entrevista a Isela Trujillo).

Otro aspecto relacionado con el tema de la familia y enfatizado por los gestores se atribuye a la migración y la separación entre los miembros familiares. Resulta que el “nido” suplía en cierta medida los ámbitos familiares y fungía como una especie de familia extensa: “Estos niños agarraban mucha confianza y seguridad e incluso se nos trepaban, querían que los cargáramos y cosas así. Era un lugar bonito para ellos porque se sentían en familia” (entrevista a Cosme Gregorio). En este sentido, el proyecto pudo repercutir sobre el estado psicológico y emocional de los niños asistentes.

Pasando al siguiente tema que es la gestoría y administración del “nido de lengua”, éstas estuvieron relacionadas con la disyuntiva entre trabajar de manera independiente, aunque esto implicara perder algunas ventajas que hubiera brindado la parte institucional, y su vinculación con organizaciones que hubieran facilitado el acceso a cierto tipo de recursos y la capacitación, pero dentro de un enfoque supeditado en su conducción interna.

La primera vinculación esperable del “nido” habría sido con la CMPIO, sin embargo, la postura de los gestores de *Naaxwiinyëtë Käjpxy* pareció ser reservada, trazando límites entre la actividad de la Coalición y la propia. A pesar de esto, los gestores de *Naaxwiinyëtë Käjpxy* sí intentaron dar a conocer su proyecto. Presentaron ponencias en foros especializados y permitieron ser entrevistados por la prensa local y estatal. Procuraron vincularse con algunas instituciones y organizaciones afines, tales como el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali), Servicios del Pueblo Mixe A. C. O la Secretaría de Asuntos Indígenas en Oaxaca (SAI), sin embargo, el apoyo que recibieron fue escaso, de corto plazo e insuficiente. En consecuencia, se dejó de buscar el apoyo externo, asumiendo una postura de autosuficiencia organizacional a favor del servicio a la comunidad y sin las distracciones inevitables que generarían los convenios con las instituciones: “Para pedir apoyo ponen condiciones, documentos, compromisos. Pero nosotros queríamos trabajar libremente, siempre con la idea de aportar algo con los niños y con la gente de nuestras comunidades Así nos sentíamos en familia, más seguros, no dependíamos de nadie y no que al recibir algún apoyo nos presionaran” (entrevista a Cosme Gregorio).

De tal modo que *Naaxwiinyëtë Käjpxy* sostuvo sus operaciones con los recursos que emanaron de manera voluntaria desde los mismos gestores. Para evitar gastos mayores, el “nido” redujo su funcionamiento a lo permisible en una casa privada (una solución frecuentemente adoptada por muchos “nidos” en el mundo), a la vez que los encargados reunían a los niños asegurándoles el transporte de ida y vuelta. La compra de materiales y otros implementos estuvo a cargo también de los mismos.

En el contexto de los “nidos de lengua” en Oaxaca parece no existir una proyección de integración institucionalmente dirigida. La intervención institucional corresponde básicamente a la promoción que la CMPIO hizo al modelo del “nido de lengua” en la entidad, sin embargo, como la Coalición es un agente antigubernamental que favorece la educación propiamente indígena, tal promoción en las comunidades se hizo en forma de sugerencias, no imposiciones, respetando su autonomía y su capacidad de tomar decisiones acerca de sus asuntos internos. También el proyecto *Naaxwiinyëtë Käjpxy*, aunque desligado de la labor e influencia de la CMPIO, abrió operaciones como iniciativa particular y no como un prototipo institucionalizado.

Ahora bien, el tema de los recursos humanos es complementario a la gestión, debido a que el “nido” no manejó un sistema de contrataciones, sino que basaba su funcionamiento en la acción voluntaria de un equipo de trabajo reducido, aunque unido y solidario. Los logros del “nido” a la transmisión de la lengua mixe y su proyección, no obstante momentánea, fueron posibles por la convergencia profesional de los gestores, todos especializados en pedagogía y lenguaje, dos de ellos como hablantes maternos de la lengua originaria y un tercero con una amplia formación lingüística. Ninguno de los instructores recibió

capacitación sistemática pero fue una decisión deliberada que no implicó mantenerse en ignorancia, sino poder hacer las cosas a su manera, apoyados en bibliografía de referencia: “Inicialmente tratábamos de seguir la metodología de que la adquisición de la lengua fuera algo espontáneo y natural, no una clase, pero a veces conversábamos de que tampoco cumplíamos cien por ciento con las características de lo que es un nido de lengua” (entrevista a Isela Trujillo).

Las razones anteriores justifican el hecho de que el “nido” no haya iniciado con procesos de aprendizaje unificados y que las metodologías se hayan creado con base en las experiencias reunidas con el tiempo. Se podría decir que la única regla inicial fue la inmersión total hacia el mixe con cero participaciones del idioma español, para cumplir con el requisito metodológico clave del modelo del “nido de lengua” desde que se originó en las zonas maoríes de Nueva Zelanda: “Tratábamos que esas 2 o 3 horas que estábamos trabajando con los niños, todo lo que se hablara fuera siempre en mixe, ése era el propósito principal. A veces alguien empezó a meter el español, pero siempre la meta era que no se metiera” (entrevista a Isela Trujillo).

La combinación de profesiones del equipo gestor permitió introducir una diversidad de estrategias funcionales (Tanat, 2012, p. 24), las cuales tuvieron que responder a las demandas específicas del “nido”. En un principio, el programa buscaba específicamente a niños y jóvenes puramente mixes. Después de cierto tiempo, el interés de otro tipo de personas obligó al “nido” a abrirse generando un modelo propio. En algún momento, el proyecto albergó a un total de 22 asistentes, entre niños y adultos, de procedencia cultural distinta y con diferentes niveles de conocimiento de la lengua mixe. Confluyeron en él personas con las siguientes características lingüísticas: con dominio activo, activo intermedio y pasivo del mixe, o con dominio cero en mixe (de procedencia tanto mixe como zapoteca y mestiza). Ante tal diversidad lingüística de los asistentes, los tres instructores tuvieron que inventar las estrategias de manera bastante individualizada, porque aparte se debían compensar las circunstancias de la vida urbana, tales como la predilección de los niños hacia el consumo de la producción televisiva: “Como los niños ya son urbanos y mediatizados, dijimos: vamos a traerles la región mixe en la televisión. Tomamos muchas fotos del pueblo, de distintas plantas, árboles, y eso se convirtió en un video con música y lengua mixe. Eso les atrajo bastante” (entrevista a Juana Bautista).

En una segunda fase del proyecto se buscó crear estrategias de enseñanza mediante una clasificación en tres niveles: básico, intermedio y avanzado, aunque la división de los asistentes fue bastante flexible y cambiaba siempre cuando esto favorecía el aprendizaje. Por consiguiente, cabe destacar que, aunque el “nido” no contaba con un currículum previamente preparado, durante los años del funcionamiento fue elaborado abundante material didáctico de texto impreso; lo que faltó fue la sistematización del mismo (Tanat, 2012, p. 24).

De acuerdo con lo previamente expuesto, las estrategias educativas adoptadas dentro del “nido” condujeron a crear un modelo extraído de las posibilidades reales de los gestores, con relación a su tiempo y recursos.

Hoy quedan como objeto de debate las opciones para que *Naaxwiinyëtë Käjpxy* pudiera reanudar con su actividad. En todos los instructores se notó el interés por retomar el proyecto, pero solo bajo la condición de que existiera una fuente de recurso porque la modalidad anterior no era viable para ninguno de los tres. Lo que buscan es alguna forma de apoyo, posiblemente en material, si no en términos económicos. Asimismo, si el “nido” volviera a abrir, esta vez los tres maestros se apoyarían en personas jóvenes, incluyendo a sus propios hijos adultos o casi adultos, relegándoles la labor de instructores.

CONCLUSIONES

La experiencia del “nido de lengua” *Naaxwiinyëtë Käjpxy*, enfatizado a la revitalización de la lengua mixe, se torna relevante porque da muestra del problema nacional que poseen las lenguas originarias respecto a su cada vez mayor desuso, sobre todo para el contexto urbano. De manera diagnóstica, la lengua mixe se ubica aún dentro de un nivel aceptable de vitalidad, aunque está comenzando a mostrar su transición hacia el desequilibrio. En este sentido, para su mantenimiento, distinguir entre el contexto social y geográfico “campo/ciudad” es de suma importancia. Mientras que en las comunidades rurales mixehablantes, la lengua goza de una vitalidad fuerte, en la zona urbana de Oaxaca donde la presencia de dicha lengua se debe a la migración, los usos están decayendo rápidamente y la transmisión intergeneracional se está interrumpiendo de manera mucho más acelerada.

El “nido” en cuestión fue de carácter predominantemente no escolarizado de inmersión total en la lengua mixe, destinado a niños y jóvenes de procedencias étnicas variadas, caracterizada por el uso de la lengua mixe en el marco de la cultura respectiva. Durante los cuatro años de funcionamiento tuvo 22 asistentes entre 2 y 20 años de edad. Desde el punto de vista de los gestores, aproximadamente la mitad del objetivo principal –la revitalización y enseñanza de la lengua mixe– se cumplió: todos los participantes llegaron al nivel de mínimo 50% de comprensión de esta lengua y se logró desarrollar también cierto dominio oral activo (aunque bastante más bajo) en los asistentes que empezaron a aprenderla desde cero. Pero sobre todo logró conscientizar a los participantes acerca del valor no solo de la lengua mixe, sino de las lenguas indígenas en general y del bilingüismo como una cualidad social e individual deseable.

Naaxwiinyëtë Käjpxy rompió –por demanda y necesidades prácticas, no por falta de información– con el esquema de la inmersión lingüística temprana enfocada en la etapa de la primera infancia y priorizó la atención a todos los posibles interesados en la lengua mixe en la zona urbana de la capital de Oaxaca, donde esta lengua originaria había entrado en proceso acelerado de desplazamiento. El “nido” se mantuvo prácticamente independiente de las instituciones locales, estatales y federales. Al final, su clausura fue ocasionada ante todo por la falta de recursos y disponibilidad del personal.

La enseñanza que ha dejado el “nido” *Naaxwiinyëtë Käjpxy* es el hecho de que los logros lingüísticos dependen de la formación y audacia de quienes enseñan y transmiten el uso de la lengua, así como del grado de involucramiento de los padres y otros actores de la comunidad, para recrear un ambiente cercano a su entorno original. Pero la permanencia de este proyecto dependió de las posibilidades para conducirlo y sostenerlo; al respecto, la administración y la gestión jugaron un papel fundamental. El estudio testimonial mediante el cual se trabajó en el “nido” permitió observar claramente el sentido experimental con que sus gestores lo desarrollaron, fuera de los vínculos institucionales, sus ventajas, pero también debilidades que al final llevaron a la clausura del proyecto.

LITERATURA CITADA

- Barrientos Salinas, A. (2017). Hablemos nuestro idioma con nuestros niños y niñas. La experiencia de los nidos bilingües en Bolivia. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: Instituto Plurinacional de Estudio de Lenguas y Culturas IPELC.
- Borgia, M. y Dowdy, S. (2010). Building an Intergenerational, Home-Based Language Nest. *Santa Barbara Papers in Linguistics*, Vol. 21, pp. 115-127.

- Chambers, N. (2014). They all speak Okanagan and I know what they are saying. Language nests in the early years: insights, challenges and promising practices. Tesis doctoral, University of British Columbia.
- Černý, M. (2010). Language Death versus Language Survival: A Global Perspective. In *Beyond Globalisation: Exploring the Limits of Globalisation in the Regional Context* (conference proceedings), 51-56. Ostrava: University of Ostrava Czech Republic, 2010. En <http://conference.osu.eu/globalization/publ/06-cerny.pdf>.
- Cuevas, H. (2013). Encarnizada lucha contra el desarraigo. Oasis ayuuck. Noticias Voz e Imagen de Oaxaca 06/25/2013. Disponible en <http://old.nvinoticias.com/oaxaca/157941-oasis-ayuuck>.
- Edwards, J. (2011). Jugadores y relaciones de poder en escenarios de grupos minoritarios. En José Antonio Flores Farfán (Coord.): *Antología de textos para la revitalización lingüística*, México: Inali, 55-82.
- Embriz Osorio, A. y Zamora Alarcón, O. (Coords.) (2012). México. *Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición*. México: Inali.
- Fishman, J. (2011). Tres historias exitosas (más o menos): el hebreo moderno, el francés en Quebec y el catalán en España. En José Antonio Flores Farfán (Coord.): *Antología de textos para la revitalización lingüística*, México: Inali, 83-145.
- Greymorning, Steve (1997): *Going Beyond Words: The Arapaho Immersion Program*. En Jon Reyhner (ed.), *Teaching Indigenous Languages*, Flagstaff, Arizona: Northern Arizona University, 22-30.
- Inali (2009). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales*. México: Inali.
- Lewis, M. P. y Simons, G. F. (2010). Assessing endangerment: Expanding Fishman's GIDS. *Revue roumaine de linguistique*, vol 55, No. 2, 103-120.
- Long Soldier, Layli (Ed.) (2009). *Building experiences of Maori and Hawaiian Language Revival*. Santa Fe, USA: Indigenous Language Institute. Across Borders Project 2007 funded by the W. K. Kellogg Foundation.
- Meyer, L. y Soberanes Bojórquez, Fernando (2009): *El nido de lengua. Orientación para sus guías*. Oaxaca: CMPIO/CNEII/CSEIIO.
- Meyer, L. (2010). Hacia una alternativa de formación indígena bilingüe e intercultural: una pedagogía liberadora desde la "comunalidad". *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, Vol. 4, No. 1, pp. 83-103.
- Parker, A.; Gessner, S. y Michel, K. (2014): *Language Nest Handbook for B. C. First Nations Communities*. Brentwood Bay, B. C., Canada: First Peoples' Cultural Council, con Chief Atahm School.
- Pfleger, S. (2016). Solo vemos lo que miramos. México: UNAM. Terborg y García 2011.
- Soberanes Bojórquez, Fernando y Cano, Mayen (2017): sobre educación. Encuentro. Tu voz digital. En <https://soundcloud.com/encuentro-382148369/fernandobojorquezmayemcano-01>
- Tanat, Ó. (2012). Nido de lenguas: cultivar la lengua entre lo urbano. *El Jolgorio Cultural*, Noviembre 2012, 24-25.
- Trujillo Tamez, I. y Terborg, R. (2009). Un análisis de las presiones que causan el desplazamiento o mantenimiento de una lengua indígena de México: El caso de la lengua mixe de Oaxaca. *Cuadernos Interculturales*, vol. 7, No. 12, pp. 127-140.
- Trujillo Tamez, I. (2011a). La vitalidad de la lengua mixe de San Juan Bosco Chuxnaban. En Roland Terborg y García Landa (Coords.), *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*, México: UNAM, pp. 63-88.
- Trujillo Tamez, I. (2011b). Situación sociolingüística del mixe en San Lucas Camotán. En Roland Terborg y Laura García Landa (Coords.), *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*, México: UNAM, pp. 89-118.
- Vigil Oliveros, N. (2011): *Reflexiones de invierno*. Lima: Tarea Asociación de Publicaciones Educativas.

SÍNTESIS CURRICULAR

Zuzana Erdösová

Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Autónoma del Estado de México, UAEMéx, graduada en 2015 con mención honorífica y el otorgamiento de la preseña Ignacio Manuel Altamirano. Doctora en Lenguas Romances por la Universidad de Palacký en la República Checa (2012). Desde 2016 se desempeña como profesora investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (CICSyH) de la UAEMéx. Es ganadora de la XIVª edición del *Premio Iberoamericano* (República Checa, 2009), candidata al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y cuenta con el perfil deseable PRODEP. Es líder del Cuerpo Académico “Sociedades y Culturas de América Latina”. Es autora y coautora de varias decenas de publicaciones científicas sobre temas relacionados con su línea de investigación “interculturalidad, educación y lenguaje en América Latina”. Correo electrónico: zuzana.erdosova@gmail.com

Rafael Juárez Toledo

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Economía. Las líneas de investigación en que se desempeña son: Economía Financiera y la Teoría económica, los Estudios sobre el desarrollo socio-territorial, la exclusión social y últimamente los estudios de la interculturalidad y la complejidad. Correo electrónico: rjtoledo70@yahoo.com.mx